

GARCIA DE FEZ, Sandra: *La identidad nacional de los colegios del exilio republicano español en la Ciudad de México (1939-1950)*, Universidad de Valencia, 2010. Director: Dr. Juan Manuel Fernández Soria.

La identidad nacional y la educación formal han ido estrechamente de la mano desde la aparición de los sistemas educativos nacionales en el siglo XVIII europeo. Dotar a las personas de la categoría de ciudadanos pasa necesariamente por la educación formal. En este sentido, durante el exilio republicano español en México, la fundación de centros educativos buscaba, al menos en su origen, salvaguardar entre los más pequeños la identificación con el país de origen dejado atrás. La tesis que aquí se reseña se centra, precisamente, en la década de los años cuarenta, momento de llegada y asentamiento en tierras americanas de miles de refugiados políticos españoles.

Decir que entre los exiliados españoles persistía la esperanza de un pronto regreso a España a pesar de los acontecimientos internacionales no aporta datos sustanciales; lo que sí resulta inédito es el análisis pormenorizado de cómo la presencia de la patria ausente —y desconocida para la mayor parte de los hijos de los refugiados— permeó el currículum y la vida escolar de los colegios del exilio, hasta el punto de establecerse un espacio de socialización propio y, en buena medida, ajeno a la realidad mexicana.

Si bien no se llevaron a cabo prácticas homogéneas y pactadas por parte de los cuatro colegios —Colegio Español Luis Vives, Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, Academia Hispano Mexicana y Colegio Madrid—, lo que se ha podido demostrar mediante la consulta de los archivos de los centros y de las instituciones tanto mexicanas como españolas relacionadas con la vida de las escuelas es que en todas ellas se llevaron a cabo actividades, tanto en el aula como fuera de ella, que acercaban a los discentes España y la lucha política por la que sus familias huyeron tras la Guerra Civil.

Durante el período analizado en este trabajo, se mantuvo y se consolidó España como país de origen y de retorno, quedando México relegado a una especie de anécdota geográfica. Así las cosas, el paso inexorable del tiempo y los acontecimientos internacionales convirtieron al refugio circunstancial en residente permanente, lo cual acabó mexicanizando tanto al colectivo de los emigrados como a los colegios que promovieron.

Por otro lado, el análisis pedagógico de la identidad nacional en las aulas ha quedado generalmente circunscrito al estudio de manuales de historia y de asignaturas tales como educación cívica o patriótica. Para hacer visible el doble discurso identitario en los colegios del exilio, se han analizado tanto los escasos materiales escolares que se han hallado setenta años después, como la documentación administrativa e interna que pone de relieve el interés directo de políticos y representantes del exilio republicano en que en los centros se mantuviera España como referente. Las nuevas generaciones eran vistas como los futuros artifices de la regeneración nacional y la supresión de la dictadura franquista, siendo estos niños y jóvenes quienes recuperarían la libertad y la democracia para el pueblo español. Las clases de historia, geografía y literatura española, los actos lúdicos y festivos con bailes y cantos regionales, así como las lecturas y la participación en actos políticos promovidos por los mayores, caracterizaron la instrucción ofrecida a los alumnos. Desvelar a la infancia como sujeto historiográfico es otro de los propósitos de esta tesis, por lo cual se recopilaron testimonios y materiales producidos por los propios niños que arrojaron luz a la interpretación de los documentos de carácter más formal.

Las diferencias encontradas en el nivel de «españolidad» entre los colegios han sido analizadas y puestas en relieve, ahondando en aquellos aspectos comunes promovidos especialmente por el Ministerio de Instrucción Pública tanto durante su estancia en Distrito Federal como en su etapa parisina a partir de 1946. Los dos ministros republicanos, Miguel Santaló y

Salvador Quemades, tuvieron especial interés en potenciar y apoyar aquellas acciones que tuvieran como objeto mantener viva la presencia española entre los emigrados, como estrategia política para buscar apoyos internacionales para restaurar la república.

En todo caso la relación entre el Estado —en este caso un Gobierno en el exilio— y los centros escolares impulsados por los desterrados españoles tuvo repercusiones que traspasaron los aspectos puramente formales e institucionales. La lucha política y España como referencia identitaria actuaron de nexo entre las diferentes facciones y grupos de exiliados, encontrando en los niños un terreno fértil en el que sembrar las pretensiones republicanas españolas.